

REFRÁN DE ACTUALIDAD

## MADRILEÑERÍAS

¡Ocurre cada cosa en esta coronada villa!

Lo del portugués ha sido una nota cómica de lo más regocijado, merecedora de que se perpetúe en los anales de la picardía.

Ustedes verán...

Llegó á Madrid hará dos ó tres semanas un señor alto, fino, delgado, que vestía unos trajes á rayas que fueron en seguida el encanto y la envidia de los niños góticos de la Gran Peña. Su ropero debía estar bien surtido porque diariamente sacaba un traje nuevo con rayas de colores distintos. Llevaba además aristocráticas patillas, usaba monóculo y lucía brillantes hasta en la punta de la nariz.

Aquello era una monada de hombre. Los psicólogos de la acera del Suizo en cuanto vieron al desconocido media docena de veces pasear en carruaje de lujo á la hora del desfile convinieron en que no podía tratarse de un sér vulgar. Un nuevo embajador, un millonario yanqui, un príncipe ruso, un lord inglés, acaso un Battenberg auténtico.

Los primeros días el forastero paseó solo; pero pronto contrajo amistades con el barón de P..., el marqués de H..., el diputado C..., el hijo del general A...

En Madrid hay, por lo menos, ós docenas de personas distinguidas que se despepitan por acompañar forasteros ricos, nobles y bien trajeados y que los presentan en todas partes con el mismo aplomo que si se tratase de un hermano de leche ó de un primo carnal. Tienen á gala entrar en los salones llevando de reata á algún extranjero para demostrar que están bien relacionados en París y acaban por creer en los castillos, en los yates y en las minas de topacios de que el forastero les habla como si las hubiesen visto y acabasen de revisar los títulos de propiedad.

Estos introductores son los que acompañaban á Milá y Camps á las tertulias aristocráticas donde se juega al siete y medio, diciendo que es cuatro veces millonario y que aceptó el acta de diputado sólo para distraerse; son los que presentaron al avisado Rochette en calidad del primer financiero de Europa y los que aseguran que Vidal y Ribas gana todos los años cinco millones de reales sólo con las pastas para sopa que vende en sus almacenes de Barcelona. Son unos señores fantásticos que creen, ó fingen creer, cuanto se les cuenta y á cambio de unas convidadas lo repiten corregido y aumentado.

Ellos tomaron bajo sus auspicios al recién llegado y á los pocos días el forastero pisaba las alfombras de los mejores salones en calidad de conde Alvaro de Bracadante, noble lusitano con veinte millones de duros de capital, y el conde presentó á su esposa, una bella damisela francesa que lucía riquísimas alhajas, emparentada, según dijo su marido y aseguraron los introductores, con los príncipes de Bonaparte. Una semana después medio Madrid saludaba al noble matrimonio y en los salones se hacían lenguas de la distinción del conde de Bracadante y de la elegancia y belleza de su digna esposa. Para que no faltase el menor detalle, el conde, que era buena figura, tuvo fáciles aventuras amorosas que dieron que hablar en el gran mundo y la condesa se dejó querer también, con tan galana soltura como pudo hacerlo cualquiera de sus nobles antepasadas que fueron honra y ornato de Versalles y las Tullerías en tiempo del segundo y del tercer Imperio.

El ilustre matrimonio se



—¿Qué no me lamente, y he gastado toda mi herencia?  
—¡Yo he gastado de ella más que tú y no me quejo!

metía en todas partes y siempre era bien recibido. El conde Bracadante saludaba con aire entre afectuoso y protector y para cuantas personas le presentaban tenía frases de lisonja, que iban abriendo nuevas puertas y aumentaban el caudal de sus simpatías.

Al bueno de Allendesalazar le dijo, al conocerle, que ya en París y Berlín había oído elogiar su tacto diplomático. Allende reventaba de gusto y Bracadante, para desvanecerle más, añadió «que su amigo Tattenbach hablaba siempre con entusiasmo del *talentoso cavaliero Allende*».

A Rodríguez San Pedro le dijo que se consideraba *muito honorato* por haber conocido al eximio y delicado *oradore*.» Rodríguez casi lloraba de emoción y, no sabiendo cómo demostrar su gratitud al portugués, le soltó un discurso de tres horas largas ensalzando á los hidalgos de Lusitania.

A Maura le felicitaba tres ó cuatro veces al día, tantas como le encontrase, y le llamaba el *Bismarck das terras espanoas*. Don Antonio acabó por considerarle hasta el extremo que una noche le dijo á boca de jarro:

—Conde, hemos de hablar detenidamente. Es usted un hombre de muy buen criterio y yo me preocupo mucho de la situación de Portugal... ¿No ha pensado nunca en la unidad ibérica?

Bracadante hizo como que se admiraba y murmuró al oído de Maura:

—Con el desventurado rey Carlos, que fo meu grande amico, muitas veces f'ablando de esto pensábamos en vostra ayuda. Aquel mismo día Maura compró dos compendios de Gramática portuguesa, se quedó con uno y envió el otro á Lacierva.

La personalidad de Bracadante adquirió tan extraordinario relieve, que por encargo del marqués del Vadillo los de orden público saludaban a noble portugués cuando le veían por las calles y el nombre de la condesa llegó á ir en can-



LA BELLA OTERITA

artista que con gran éxito trabaja en el Teatro Nuevo.

didatura para formar parte de un Patronato de damas aristocráticas creado para combatir la perdicción de las niñas menores de diez y siete años.

Pronto la fatalidad desbarató tanta dicha.

Se presentó un policía lusitano en Madrid buscando á un granuja redomado que se llamaba Pinheiro y que, en unión de una *completeista* de café concierto, habían robado una inmensidad de miles de millones de reis á un banquero de Coimbra.

El Pinheiro y su *socia*, que no eran otros personajes que el noble Alvaro de Bracadante y la gentil Bonaparte, atados codo con codo salieron ayer tarde en el correo de Lisboa.

TRIBOULET.

Madrid, Octubre.



Palco presidencial de la becerrada que organizaron los zapateros de esta ciudad á beneficio de los reservistas en campaña y de las víctimas de la guerra.

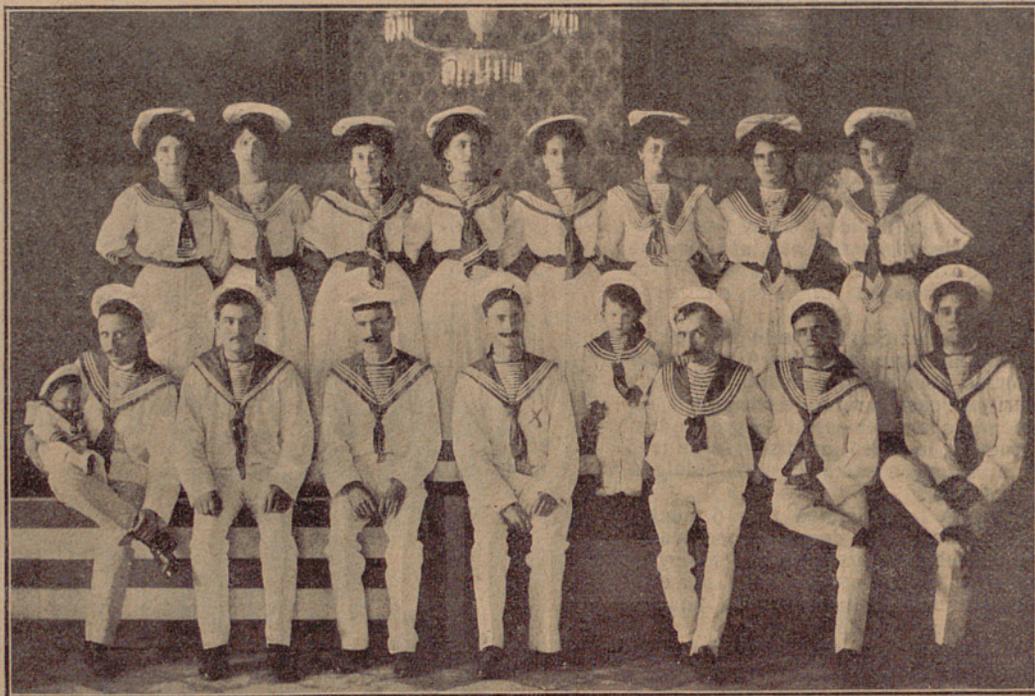
## CUADROS AL CARBÓN

EL LOBO CORDERO

I.

ESCENA: Paseo poco concurrido. Anochece. El calor es sofocante. Don Tomás y don Timoteo discuten acalorados ante un velador en el cual campean unas gaseosas tibias endulzadas con sacarina.

Don Tomás.— Le digo, mi buen amigo, que esto es



Comparsa que figuró en el baile de máscaras que á fines de Agosto se dió en el Nuevo Centro Catalán de Santiago de Cuba. En el centro X don José Benavent, inteligente corresponsal de EL DILUVIO en la referida ciudad cubana.

un calvario insufrible. Aquella mujer hace sólo su santa voluntad y me hace la vida insoportable.

Don Timoteo.—Porque usted es un calzonazos, badajo. El marido debe ser siempre en casa la primera figura y ante él boca abajo todo el mundo. ¿No lleva usted el pienso para todos? Pues todos deben estar sujetos á su voluntad. ¡No faltaría más! Lo contrario es el mundo al revés. ¡Si viera usted mi casa! Allí no vuela una mosca sin mi permiso, ni respira nadie sin mi aprobación. La Quiteria y mi chica están más blandas que un guante. No, el hombre debe ser siempre el hombre, badajo.

Don Tomás.—Sí, sí; comprendo las ventajas de su sistema; pero, amigo, ya es tarde. Se me han subido á las barbas y no puedo romper esas ligaduras; es más, ni me atrevo. Usted no sabe lo que es la Dorotea, es una fiera. Porque ayer le dije que la sémola estaba espesa me tiró encima la sopera, diciéndome: «Para brutos como tú demasíado buena está.» Mire, mire usted, aun se me conocen las manchas en el chaleco.

Don Timoteo.—Calle usted, no siga, porque se me crisan los nervios de oírle, badajo. ¿No hay palos en su casa? Pues sí cuando hizo eso de la sopera le hubiera usted abierto las espaldas de un estacazo otra vez hubiera estado más mansa.

Don Tomás.—¡Dios me libre! ¡Menudo escándalo hubiera armado. Prefiero reventar antes que servir de comidilla á los vecinos. Compadézcame usted, amigo Timoteo, soy una víctima sin redención. No me queda más remedio que el suicidio ó la viudedad.

Don Timoteo.—Lo segundo es lo más práctico y lo más cómodo. ¿Quiere usted rehabilitarse? ¿Quiere usted ser hombre, badajo? Pues siga usted estos consejos y su Dorotea se amansa ó revienta, que sería lo mejor. Empezó usted por ir

hoy á casa una hora más tarde que la de costumbre; si chilló y pateó, mañana no va usted á cenar; ¿nuevos gritos? Pues al otro día se pasa usted toda la noche fuera de casa; escándalo morrocotudo y se va usted al café á comer; ataque de nervios de la Dorotea (fingido, por supuesto), usted se pone á cantar y se marcha de paseo tan tranquilo. El resultado de este sistema es infalible; es cuestión de un par de días. Si falla hay que recurrir al bastón como auxiliar precioso; este argumento es irresistible. Siga usted esta receta y volverá usted á ser el dueño absoluto de su hogar, como es de justicia, como lo soy en el mío, como deben serlo todos los hombres en el suyo, badajo. Y á propósito, ¿lleva usted hora? Tengo que hacer un encargo y aquí, charla que charla, pasa el tiempo que es un gusto.

Don Tomás (cabizbajo).—Las nueve, amigo.

Don Timoteo (paideciendo).—¡Las nueve! Me voy. Usted se encargará de pagar esta friolera. ¡Duro y á la cabeza! Ya me dirá usted mañana en la oficina cómo se presenta la cosa... (Sale casi corriendo.)

Don Tomás paga el gasto y con paso tardo se dirige á su casa murmurando entre dientes:

—Tiene razón Timoteo. Hay que hacer un ensayo. Hoy no voy á casa hasta las diez. ¡Quién sabe! En fin, por probar sólo arriesgo unas cuantas horas.

## II.

Casa modesta. Escalera estrecha y mal alumbrada. La portera y las vecinas forman corro en la puerta tomando el fresco. Llega don Timoteo dando zancadas y sudando el quilo. Sube los escalones de par en par. Se detiene ante el tercero y llama con mucha cautela.

La portera.—¡Chicas, cómo corría don Timoteo! Hoy se la gana.

Una vecina.—¡Cualquiera metería á mi hombre

en un puño! No sé cómo se las arreglan ciertas mujeres.

Otra vez na.—Es cuestión de habilidad y de tropezar con borregos. En cambio, á otras les gusta que les sacudan el polvo.

La portera.—Calla, mujer, que está en el balcón la del entresuelo y no quita el oído. No vaya á creer que lo dices por ella. (Siguen murmurando en voz baja.)

Don Timoteo (llamando por tercera vez.—¡Buena me espera!

Doña Quitéria (dentro).—¿Qué desea usted?

Don Timoteo.—Abre, hija mía, soy yo.

Doña Quitéria.—¡No sé quién es usted, no le conozco!...

Don Timoteo.—¡Vamos, mujer, abre pronto! ¡Que sube gente; que estoy llamando la atención!

Doña Quitéria.—Mejor; así se enterarán de que es usted un sinvergüenza, un granuja, un pillo...

Don Timoteo.—¡Hijita, si sólo me he retrasado unos minutos! Me encontré con un compañero de oficina, y por no dejarle plantado...

Doña Quitéria (levantando la voz).—¡Es usted un monstruo, un mal esposo!... Esta noche dormiré usted en la escalera como un perro.

Don Timoteo.—¡Perdóname, Quitéria! ¡No lo volveré á hacer!... ¡Estoy desfallecido!... Abre, ¡por nuestra hija!... ¡Lucía, hija mía, abre á tu pobrecito papá!

Algunos vecinos salen á los descansillos de los pisos; se oyen risas apagadas, murmullos, algunas cabezas se asoman indiscretas á través de los hierros de la barandilla. Don Timoteo suda tinta.

Lucía (dentro).—¡Abre, mamá!... Con estos escándalos me estáis estropeando mi boda con Nicasio... (Lloriquea.)

Doña Quitéria.—¡Por tí lo hago, hija mía! (Descorre el cerrojo y abre.) ¡Pasa, miserable, perdido, mal padre, pasa, que te voy á sacar los ojos!

Don Timoteo titubea, vacila y, por fin, se arran-

ca y entra. Doña Quitéria le da un cogotazo y le tira el sombrero al suelo. Da un portazo y cierra. Dentro del piso se oyen chillidos, golpes y la voz temblorosa y angustiada de don Timoteo que balbucea:

—¡Perdón, Quitéria! ¡Será la última vez! ¡Yo te lo juro!... ¡Desde la oficina me vendré siempre derecho á casa!...

## III.

Oficina del Estado. Mesas cargadas de papelotes. Suelos sucios llenos de colillas y salivazos. Un ordenanza hace que limpia los legajos. Son las nueve de la mañana. Entra don Tomás con un ojo acardenalado y se sienta mohino en su bufete. Al poco rato penetra don Timoteo con un carrillo hinchado y con las orejas llenas de arañazos.

Don Timoteo (encarándose con su amigo).—¿Siguió usted mis consejos?

Don Tomás.—Al pie de la letra.

Don Timoteo.—Dieron resultado, ¿eh?

Don Tomás (señalando á su ojo).—Sí, ya ve usted los efectos...

Don Timoteo.—Eso no es nada. Hay que seguir sin arreararse, badajo. El hombre...

Don Tomás (interrumpiéndole).—Pero, calie, ¿qué trae usted en esa cara?...

Don Timoteo.—Un maldito flemón y luego el gato... (Confuso y sin saber qué decir.)

Don Tomás se levanta, se acerca á él, le mira con fijeza y le estrecha la mano conmovido.

—¡Ay, amigo! ¡Cuán desgraciados somos!

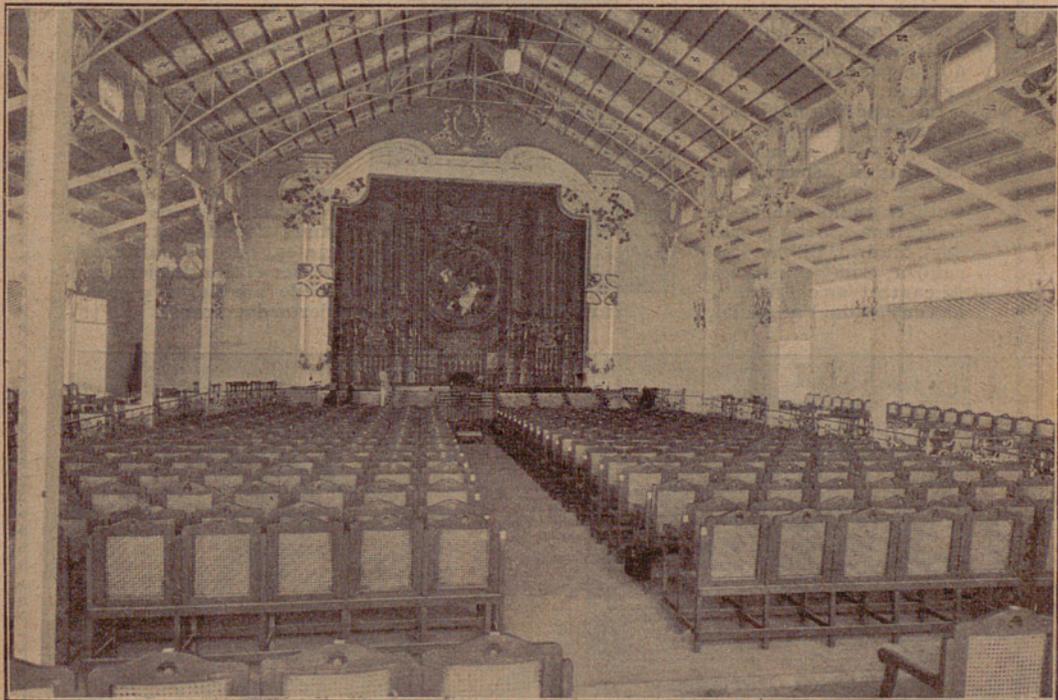
Don Timoteo le abraza y responde:

—¡Que el mundo ignore siempre nuestra desdicha!

La entrada del jefe corta la confidencia.

Don Timoteo, manso cordero, se pone otra vez la careta de lobo.

FRAY GERUNDIO.



La sala de espectáculos del teatro Prado Catalán, recientemente inaugurado.



Carlos Lombardini



Eduardo Margeli

## LA ALTERNATIVA DE LA CUADRILLA MEJICANA

Los señores don Eduardo Margeli y don Manuel Martínez, organizadores y maestros de la cuadrilla juvenil mejicana, después de haber puesto á prueba á sus discípulos en su propio país, pensaron en venir á España para confirmar las esperanzas que habían fundado en sus educandos acostumbrándoles á lidiar ganado español. No era cosa fácil la introducción en España de una cuadrilla extranjera; pero los señores Martínez y Margeli confiaron en don Mariano Armengol, hombre ducho en el intrincado ramo taurino, inteligente, para el que no existen imposibles cuando de negocios taurinos se trata.

La cuadrilla mejicana ha toreado (contando la de mañana) veintiocho corridas en España y dos en Francia desde Abril á Octubre en las plazas de Barcelona (ocho corridas), Madrid, Bilbao, Zaragoza, San Sebastián y Alicante (dos corridas) y una en Sevilla, Valladolid,



Mariano Armengol

Valencia, Jerez, Cartagena, Orihuela, Jumilla, Miranda, Oviedo, Tarazona, Marsella y Bayona, lidiando ganado de todas las procedencias y entusiasmando á los públicos.

Un dato importantísimo es que á pesar de la decepción que produjo su presentación en Madrid, volvieron á torear en la misma plaza, proporcionando al empresario el lleno mayor de la temporada. Mañana, en corrida de despedida á España, toman la alternativa los mejicanitos de manos de *Machaquito* y *Moreno de Alcalá*.

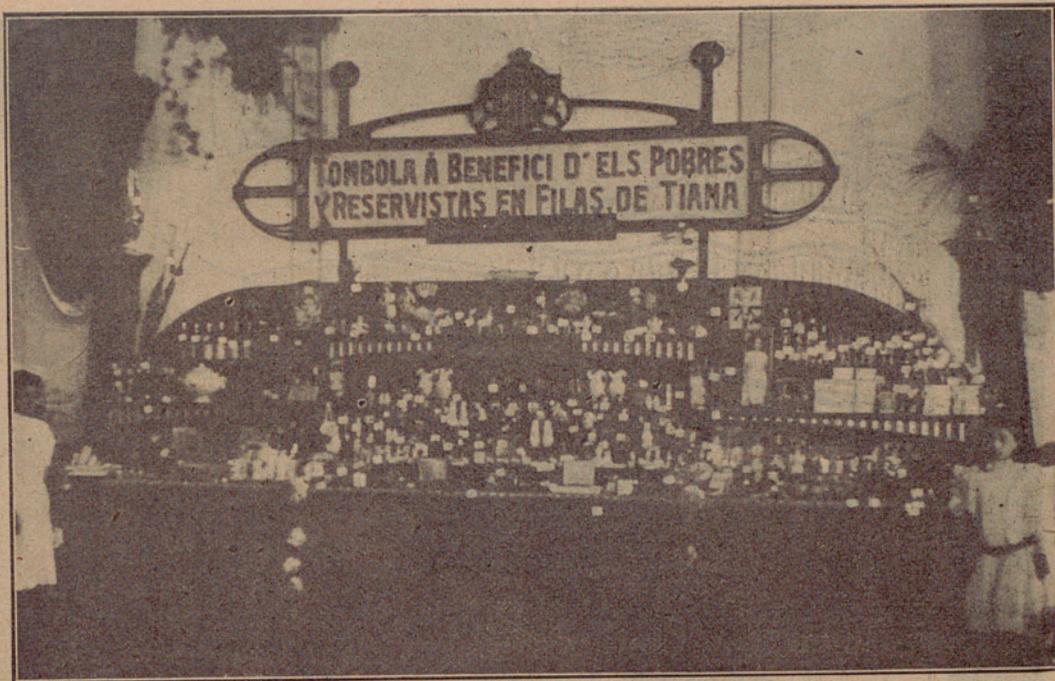
¿Está en sazón Lombardini, torero inteligente, de los que *cuando quiere* demuestra lo mucho que vale? ¿Lo está López, valiente y sereno con tizona y muleta? Esa es una incógnita que el tiempo despejará, como ha ocurrido con casi todos los matadores de alternativa actuales, que no quisieron perder el tiempo ejerciendo de novilleros y prefirieron doctorarse.



Manuel Martínez



Pedro López



Vista de la tómbola que en favor de los menesterosos y reservistas de operaciones en África celebróse en el pintoresco pueblo de Tiana.

## MI JIPI

Como el otoño ha llegado  
y el tiempo se metió en agua  
y el viento zumba iracundo  
y el frío nos amenaza;  
como la moda lo exige,  
y hay que hacer lo que ella manda,  
porque se expone al ridículo  
quien le lleve la contraria,  
sin tener miedo á Lacierva  
ni pedir permiso á Maura  
voy á sepultar el *jipi*  
en lo más hondo del arca,  
y á resguardar con el *hongo*  
mi más que naciente calva  
donde estuvo la que un día  
fué cabellera castaña.

Mientras que hacia lo ignorado  
nuestros soldados avanzan  
y del Gurugú famoso  
se meten entre las faldas;  
mientras Moret y los suyos  
despotrican á sus anchas  
porque de la sopa boba  
sienten todos la nostalgia;  
mientras que Melquifades Alvarez  
en demagogo nos habla  
y hace para sus adentros  
profesión de fe monárquica,  
y, en suma, mientras se arreglan  
las cosas y esto se aclara,  
porque hasta ahora está tan turbio  
que de puro turbio espanta,  
si ustedes me lo permiten  
les contaré esta semana  
algo íntimo de mi rico  
sombbrero de *jipijapa*.

Quando en mis verdes abrilés  
hice mis primeras armas

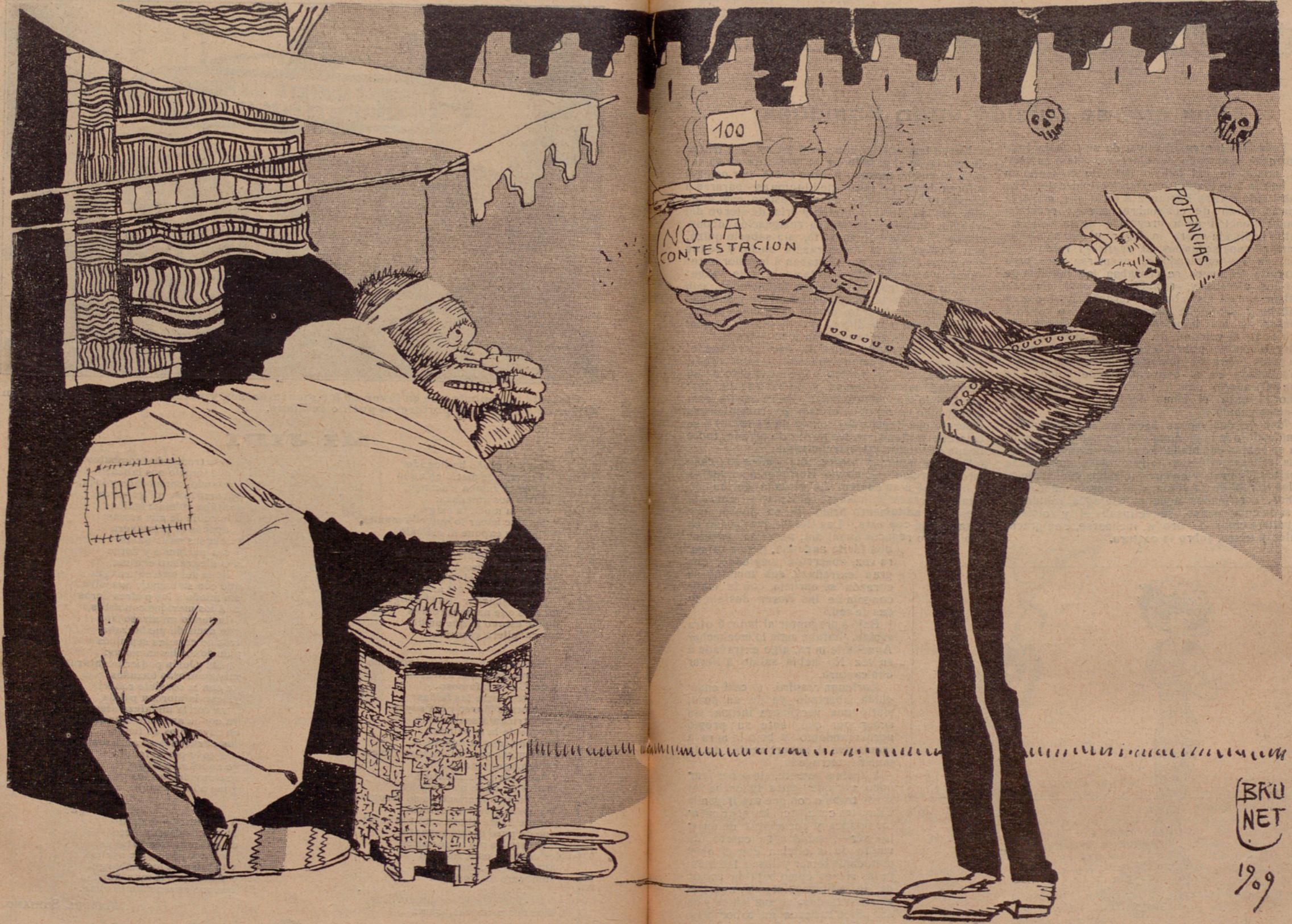
en los tremendos combates  
á que Cupido nos lanza;  
cuando, enamorado y loco,  
al compás de mi guitarra  
cantaba yo madrigales  
á la rubia de mis ansias,  
apenas la primavera  
vestía sus ricas galas  
y sus perfumes y flores  
nos alegraban el alma,  
lleno del loco entusiasmo  
que con su empuje avasalla,  
sin miedo á los padres fieros  
ni á los maridos con astas,  
luciendo mi airoso *jipi*  
con decisión me lanzaba  
tras de casadas sensibles  
y de doncellas incautas.

¡Ah! ¡Quién pudiera contaros  
mis amorosas hazañas,  
ya con la sensible rubia,  
ya con la morena pálida,  
ya con la andaluza alegre,  
ya con la ardiente murciana,  
en cuyos ojos de fuego  
los corazones se abrasan!..  
Y todo por el influjo  
de aquel rico *jipijapa*,  
que envidiaban los galanes;  
y me admiraban las damas.

Así es que al verme obligado  
á sepultar en el arca  
el misterioso amuleto  
de mis amantes batallas,  
el corazón se me oprime;  
y la tristeza me embarga  
y siento penas muy hondas  
que me envenenan el alma.

MANUEL SORIANO.





RESPUESTA DE CUADA

BRU  
NET  
1909



## Por qué se suicidó Juan Enriquez

Todas las tardes, al volver de su trabajo Juan Enriquez, empleado de Correos, veía á su vecina, una joven del balcón del lado, cosiendo en el balcón á la luz del incipiente crepúsculo. Tan habituado estaba Enriquez á verla que, por esta misma razón de costumbre, apenas prestaba mayor atención á la presencia de la cabecita rubia inclinada sobre la labor y que se alzaba siempre unos segundos al sentir el ruido de la ventana del empleado al asomarse éste para cerrarla. Entonces se cruzaban las miradas de los dos vecinos y, también por costumbre, se daban ambos las «buenas tardes». Enriquez se bañaba y arreglaba para comer y no volvía á pensar en los bonitos cabellos ni en los ojos azules de la ventana de enfrente sino como un adorno más del pobre decorado de su escenario de joven pobre, al igual que la maceta de albahaca colocada en el otro extremo del balcón y la voz del canario que á veces desgañitábase de amor al sentir el mimo del tío sol sobre sus plumas gualda.

Más de dos meses hacía que eran vecinos el empleadillo y la modista y entre uno y otra nunca se habían cambiado, fuera de aquellas «buenas tardes» cotidianas, otras frases que algunas sueltas, de paso, y que hacían relación al tiempo, á las flores de la ventana, al canario amoroso y tenor. Terminados aquellos diálogos rápidos y casi de compromiso, se eclipsaba él y volvía la cabellera color de oro á inclinarse, con gracia dulce y triste, sobre la costura.



—¿Cómo no acudió usted á la cita?  
—Porque era para pedirle cinco duros y antes encontré quien me los diera.

Nunca tampoco se le ocurrió á Enriquez tratar de averiguar el pasado ni el presente de su vecina, ni mucho menos —porque tenía por ociosas y fuera de punto tales meditaciones— pararse á considerar la analogía de su destino con el de ella, de su destino opaco y gris de siervo del trabajo, imbuído de mansa resignación inconsciente. Ella era, por su parte, sin saberlo quizá, una víctima de la incoherencia social y de los prejuicios sociales, que la ataban á la labor extenuante y embrutecedora de la aguja y la rodeaban por todas partes de áureas tentaciones, con la sonrisa de la tentación en los labios y el puñal del desprecio absurdo oculto en la mano escondida y pronto á hundirse, si ella cedía á la sonrisa pérfida, en su reputación y su ventura.

No, no pensaba en nada de esto Enriquez, ni quería perder el tiempo pensando en tales «ifos». Vegetaba, con el íntimo convencimiento de su humildad, entre su oficina y su habitación, desconociendo el elemento trágico de su oscura vida y creyendo no sentir el efluviio de romanticismo discreto que llegaba del balcón de su vecina á su estrecha ventana, en las tardes de verano, todas llenas de vitales estremecimientos.

Una de aquellas tardes, sin embargo—caso raro y alarmante—, no vió Enriquez á su vecina al llegar él á su cuarto. La ventana del balcón estaba cerrada y ausente el canario, como si fuese un aditamento lírico de su dueña, que desaparecía con ésta. Las flores, que acaso no habían sido regadas aquel día, parecían exhalar una tácita angustia, y, por primera vez, observó el empleado, con gran extrañeza, que también su corazón se oprimía, con la muda congoja de las flores desfallecidas de sed.

Bajó á preguntar al lado, á otra vecina. ¿Estaba mala la muchacha? Aquélla le miró, algo extrañada á su vez. No, había salido á llevar una costura.

Enriquez respiró, y casi enseñuido, libertado ya de su peso, sintió una vergüenza íntima, sin saber por qué, ante su propio apresuramiento y bajo la mirada inquisitiva é impertinente de la mujer interrogada.

Y al día siguiente, sin saber tampoco por qué—pues ignoraba el sordo trabajo con que van llegando á nuestra conciencia los sentimientos hondos y recónditos de nuestro ser—, subió á su cuarto, de vuelta de la oficina, con el alma agitada de temor y deseo, latiendo le las sienes como bajo la acción de un esfígmocéfalo. Y aquellas «buenas tardes» en sus labios y en sus oídos tuvieron un sabor y un son distintos de los anteriores, nuevo, como nuevos le parecieron también los trinos del canario, la



DEL NATURAL.—Gente de la tierra.

lozanía de la aibahaca, la mirada azul de la vecina y el oro ardiente de la cabellera; de ésta, inclinada sobre la costura.

Vibrante de emoción se arriesgó á dirigirle una pregunta, meditada y preparada durante todo el día.

—¿Estuvo usted ayer enferma?

Y enrojeció enseguida de su falsía, pues sabía bien que no era cierto lo que preguntaba, y lo preguntaba tan sólo para oír una vez más la voz suave y ardiente á un tiempo, como la cabellera áurea.

Ella contestó con una leve sonrisa, mirándole:

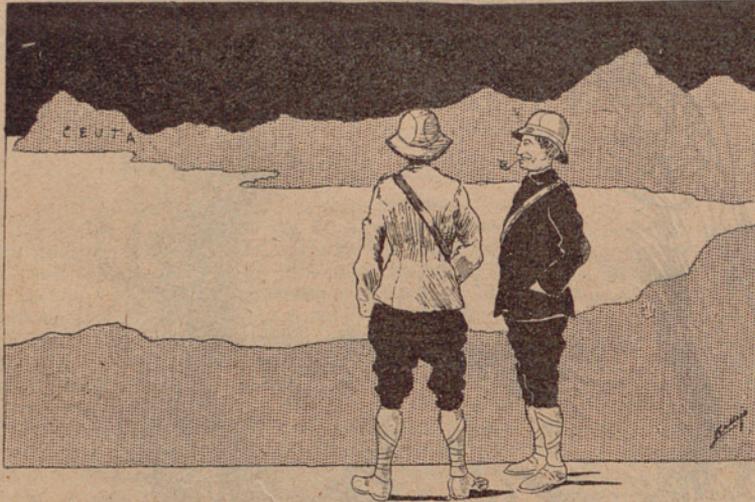
—No; tuve que salir.

—¡Ah! Más vale así!

Y no hablaron más. En los días siguientes no halló él ocasión de decirle nada más tampoco. En vano buscaba pretextos, preparaba preguntas nuevas; al llegar frente á ella y después de saludarla, no sabía proseguir. Desesperábase interiormente, se injuriaba furioso. Otra tarde, por fin, se juró decirle algo, costara lo que costase. ¿Es uno hombre ó qué? Empeñó su honor consigo mismo. La voz le temblaba cuando hizo, sintiéndose, sin embargo, fortalecido por su propia audacia, esta observación, después de las «buenas tardes»:

—Debe usted estar cansada.

Su plan ambicioso y atrevido era llegar á con-  
vidarla, algún día, más adelante, á «dar una vuel-



—Aquél rabo que sale allí es un bello panorama.  
—Por cierto que es uno de los rabos que quedan por desollar.

ta». Ella, ligeramente sorprendida de pronto, contestó después con sencillez:

—¿Cansada? Un poco. Pero se acostumbra una...

El tomó bríos para dirigirla, á quemarropa, una pregunta más.

—¿No sale usted nunca?

—¿Yo?

—Sí. ¿Nunca sale de casa?

—¿Y á qué hora voy á salir?

El quedó un instante perplejo. Pero su timidez estaba vencida por el momento y estimuladas estaban sus facultades por el éxito de su primera tentativa de conversación. Y repuso, con arresto:

—¿A qué hora? De noche ..

—¡Ah!

Y, tras unos segundos:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes—respondió ella, no sin asombro.

Entonces el pobre Enríquez, con el pecho henchido súbitamente de sollozos nuevos, atontado aún, volvió á cerrar su ventana, y en el primer aturdimiento del golpe recibido, se tendió en su lecho y pensó que ya nada le quedaba que hacer en este mundo, puesto que acababa de perder para siempre cuanto para él encerraba de bello: una cabeza blonda de mujer sobre un cuello exangüe, un canario en celo y unos tientos humildes de flores perfumando el crepúsculo.

LUIS RODRÍGUEZ EMBIL.



Las becerradas se suceden casi diariamente.

Con el benéfico fin de allegar fondos para los heridos en la campaña de Melilla, los peluqueros, los cocheros, los zapateros, etc., etc., se lanzan al redondeo y lucen sus facultades en el difícil arte de *Cúchares*.

Y como el fin justifica los medios, no desesperamos de ver una becerrada organizada por la Comisión abolicionista de las corridas de toros.

¡Estarian gratiosos don Tiberio con la taleguilla y Lecuona con marsellés ejerciendo de mozo de es-toques!

¡Seguramente lucirian más que en la Comisión!  
¡Y á eso es á lo que se tira!

El Liberal de Madrid hace más estragos que la melinita.

En un solo suelto ha matado 14 capitanes y 22 tenientes, si bien achacando tan destructora obra á

los moros que tomaron parte en el combate del día 30 del pasado.

Señores no hay que *desagerar*, porque luego viene la rebaja y se queda en ridiculo y hasta expuesto á un Consejo de guerra sumarísimo por asesinato de la oficialidad...

¡Hay que comprimirse!

A Lerroux le han dado en América 9,000 pesos para su viaje de regreso á la Península.

No hay que extrañarse de la liberalidad de los americanos.

Alojaban el dinero con su cuenta y razón.

Nosotros le habriamos dado á don Alejandro 20.000 pesos para un viaje al Polo Norte, y aun nos parecería que nos habiamos quedado cortos.

¡Conque no se han excedido los donantes!

Por las nuevas elecciones ya la gente se interesa y los partidos políticos para la lucha se aprestan. Ahora son todo reuniones, cabildos, conferencias, discusiones, luchas sordas, influencias y promesas. Cada cual piensa tener mayor número de fuerzas y ríe del adversario y al aliado desprecia. Del turrón electoral cada grupito proyecta comerse tres cuartas partes... y aun tres cuartas y media. No se puede predecir, que el oficio de profeta guarda muchos sinsabores en esta sufrida tierra. Mas cuando los resultados de la votación se sepan con seguridad que habrá morrocotudas sorpresas.

El sultán de Marruecos está irradísimo contra los españoles.

La noticia del avance de nuestras tropas y la de la toma del Gurugú le ha sacado no ya de sus casillas, sino hasta del mismo harén, donde servía á Mahoma en dulce colaboración con las odaliscas.

Ahora el hombre está encerrado en una habitación y no admite más visitas ni más compañía que la de un negro que le presta sus servicios, según se dice, y que nosotros ignoramos cuáles.

¿Hasta cuándo durará ese encierro voluntario?

¿Aguardará Muley á que termine la campaña que con los rifeños sostenemos?



Las primeras tiples del Tívoli

No; seguramente Hafid volverá al harén y á la vida activa cuando se canse del negro. ¡Que debe ser un servidor empalagoso!



Festival celebrado en el Parque Güell á beneficio de los reservistas que operan en Melilla y de los que resulten heridos en la campaña.



# PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA  
DE  
POMPAS FÚNEBRES

# LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero  
La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona. Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

**SERVICIO PERMANENTE**

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



PROVEDOR DE LA PALACSA

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alvaro Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de Imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP<sup>®</sup>

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALENCIAS —

## Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

Imprenta y Casa Editorial VIUDA LUIS TASSO

Este Establecimiento pone á disposición del público elegantes colecciones de

LETRAS RECORTADAS DE PAPEL CHAROL

á propósito para anueños de toda especie

El catálogo de su Sección editorial, que remite gratis á quien lo pida forma una nutrida biblioteca en la que figuran obras científicas y literarias de los más celebrados autores. Magnífica edición cromotípica de DON QUIJOTE DE LA MANCHA á todo lujo, y admirablemente ejecutada.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



LOS PERSAS.—Notable número que atrae poderosamente la atención del público en el TEATRO SORIANO



Personal de la compañía que actúa en el Teatro Tivoli.